

Tierra y Libertad

Número suelto 15 céntimos

Redacción y Administración: Calle Cadena, 39, 2.º, 1.ª

Paquetes de 30 ejemplares.	3 ^{rs} ptas.
Suscripción España y América, un trimestre.	3'00 "
Extranjero. Suscripción un trimestre.	4'50 "
Paquete de 30 ejemplares.	4'50 "

COMENTARIO SEMANAL

Contra el terrorismo

Es consubstancial, es constitucional, es tradicional en nosotros la aversión a la violencia sistemática, el horror que sentimos al terrorismo.

Nuestro credo, nuestra doctrina, nuestro programa ideal, fué siempre la paz, la concordia, la armonía y el libre examen.

Cada vez que la amenaza de una guerra se ha cernido sobre el sufrido cuerpo de la humana especie, los anarquistas de todos los países y en todas las lenguas, han dado la voz de alerta a la clase proletaria, que es la que paga la contribución de sangre en todas las aventuras bélicas que la burguesía desencadena y han condenado y anatematizado en todas formas, el crimen legal y colectivo, que cercena a la sociedad de lo mejor que posee; de la juventud creadora y productora.

Y esa voz de alerta, esas llamadas de prevención para evitar el mal que vimos se acercaba, se convirtió en protesta armada que salía del fondo de nuestros sensibles corazones, cuando las amenazas producidas por las inveteradas intrigas de la diplomacia internacional, se transformaron en hechos consumados, cuando después de las consabidas movilizaciones, los enredos plenipotenciarios vinieron a trocarse en guerra, en esa inmensa máquina de muerte que siega en flor tantas vidas que podrían ser factor de felicidad y bienestar para la humana especie.

Así, hemos visto durante y después de la catástrofe mundial que nominalmente ha terminado, pero que de hecho continúa aún, como los gobernantes de todos los países y los magnates de toda piel, han perseguido, encarcelado, condenado y fusilado, a infinidad de pacifistas por haber osado protestar de mil maneras, contra la barbarie oficial. Todo el que se atrevía a poner en cuarentena o en tela de juicio los siniestros planes de los que negociaban con la muerte y se enriquecen con la guerra, era triturado por los engranajes del aparato estatal puesto, en uno y otro bando, al servicio de los reyes del acero, del petróleo y de las fábricas de armas.

La vorágine, la nostalgia de oro, puso en juego, en todo el orbe, todos los instrumentos de coerción y de represión, para liquidar, no importaba cómo a los impertinentes y tenaces representantes de la vida y de la paz social.

Anarquistas, comunistas, sindicalistas y algunos socialistas (Jaurés entre ellos) fueron asesinados por mercenarios del capital y del Estado, enviados a

presidio o a trabajos forzados y perseguidos de mil maneras, por sostener que ningún hombre, que ninguna entidad, tienen derecho a disponer de la vida ajena bajo ningún pretexto, ni en nombre de ninguna doctrina, de ninguna filosofía ni de ninguna ideología.

Consecuentes pues, nosotros con las ideas de paz y, enemigos por ende, de toda violencia que no sea provocada por otra violencia más cruel y humanicida enemigos fundamentales del crimen inútil y del asesinato sistemático, no podemos, no debemos pasar en silencio, porque ello sería complicidad, la situación actual porque atraviesa Cataluña, y nos revoltamos contra los instigadores y ejecutores de los crímenes que ensangrientan a diario las calles de las principales ciudades de la región.

Si en todo momento y en todo país, nuestra voz de concordia se hizo oír contra toda empresa belicosa y contra todo ímpetu criminal, con mayor motivo debe hacerse oír ahora que las luchas que lamentamos cada día, presentan todas las agravantes, todas las corrupciones y todos los refinamientos de la maldad y de la inmisericordia del profesionalismo asesino.

La guerra entre naciones, o la guerra civil en una misma nación, con ser muy crueles, irracionales y humanicidas (y por eso las condenamos) dentro de determinados límites que permiten ejecutar una estrategia de defensa, mientras que del terrorista asesino, mercenario y asalariado, no hay manera de defenderse. El que sigue por todas partes, os acecha, sube en el mismo tranvía que uno, se sienta en la misma mesa, tiene la misma cara que las personas honradas, viste como todo el mundo, y a veces, va munido de una enseña, de un carnet, de una credencial, o de un documento autoritario.

Así, pues, la vida de todo ciudadano honrado, de todo trabajador, está a merced de esas bandas de foragidos asesinos que obedecen las indicaciones de gentes que por su situación social y política pasan por honorables y magnánimas, no siendo otra cosa que vulgares delincuentes. Delincuentes, que, en estos días de período electoral llamarán al pueblo, se presentarán ante él y le pedirán su voto.

Pero, el pueblo que a fuerza de sufrir mutilaciones en lo mejor de sus miembros y a fuerza de verter su sangre generosa, se ha aleccionado un poco, sabrá responder como merecen, a esa caterva de criminales públicos o secretos.

Hay algo más todavía; individuos incapaces de emborronar una cuartilla por su cuenta, se dedican al merodeo en el cercado ajeno; firman lo copiado, no siempre con el debido respeto, y luego, a recibir felicitaciones de los amigos cándidos que no conciben que aquella cabezota que ellos creían vacía, diera tanto de sí.

Otros, menos audaces pero no menos vanidosos que los anteriores, barajan párrafos de su cosecha con fragmentos de los mejores maestros en sociología, y meten al lector en un laberinto del que sólo puede salir al darse cuenta de que lo que le han servido como artículo sociológico o literario, no es tal artículo; es una de aquellas colchas antiguas confeccionada con retazos de *tutti colori*. Los tales, estarían mejor haciendo de sastres que de pseudo aprendices de escritor; pero la vanidad de ver su nombre en letra de molde, les lleva hasta el extremo de convertirse en el grajo de la fábula; y no es muy anarquista que digamos, adornarse con plumas de pavo real cuando se ha nacido grajo.

A pesar de lo dicho, no compartimos el criterio de la *Soli* y de *Redención*;

creemos que el dolo, firmando o no los trabajos ajenos propios, no se curará de tan feo. Ya se encargará él, de que todo el mundo sepa que es colaborador de tal periódico; por la boca, no solamente muere el pez, como dice el refrán; ¡túen mueren o se descubren los vanos. Hasta se daría el caso, suprimiendo las firmas, de que ciertos petulantes adjudicaran la paternidad de lo que escribieron; y mucho peor que estaría que ciertos truhanes, en nombre de las ideas, practicarán un nuevo timo que podría llamarse *el timo de los arjos*. —Yo soy el autor de esto, de lojo y de lo de más allá;—diría el timo al entrar en *tierra virgen*—Vengierseguido y espero que me presta ayuda... material. De la solidaridad así no hablan nunca semejantes pajacos.

¿Y quién cierra bolsa ante una víctima que tan bien meja la pluma?

Si alguien me ta de suspicaz, y exagerado, debo decir que hace unos años eran tres los anonus que andaban por España practicando el timo de la firma; y cuando llega a eso, puede con más facilidad llegar a lo otro. Por que para los efectos el timo, debe ser más cómodo apelar al nombre de un compañero que publica anónimamente sus trabajos. Lo anónimo puede atribuirse todo el mundo; mientras que para usurpar una firma mediocre o mala, o para suplantar a un individuo, se necesitan menos escrúpulos o más sinvergüenza.

Tiene otro aspecto la cuestión; no basta que el firmante de un trabajo, ponga por encima de la responsabilidad legal, la responsabilidad moral e ideológica. En un periódico sin firmas, no sabemos quién dice tonterías y quién cosas agradables; me parece un poco arbitrario que los grupos editores carguen con todo el disparatario de la colaboración anónima, y que el lector, curioso de sí no sepa en dónde empieza la tarea literaria de redacción, y dónde la de los colaboradores.

Para conocerlos, para saber los puntos ideológicos que calzan cuantos escriben, y por las demás razones de dejar expuestas, yo no soy partidario de la supresión de las firmas; y si alguien logra formar corro al rededor de la suya, peor para él y para sus admiradores; por que cuando la fatuidad suplanta a la sencillez y la adulación a la aprobación, empieza la idolatría. Y los anarquistas, si realmente lo somos, no caeremos nunca en tal desvío, porque un artículo sea anónimo o vaya firmado.

JUANONUS

La farsa electoral

Otra vez los vividores de la política van a echar su *cana al aire*.

Otra vez el pueblo trabajador va a ser llamado para que cumpla el democrático deber de depositar una papeleta en la urna electoral.

Si durante el resto del año, el político candidato no se acuerda para nada del pueblo Soberano, no es así en período electoral, pues en vísperas de elecciones, todos los aspirantes a un acta y a las gangas y sinecuras que ésta comporta, pasan el rubicón de su apatía y ponen en juego todos los aparatos de propaganda de que disponen, para mendigar el voto al sufrido proletario. Mas, el trabajador que ha sido aleccionado por los hechos de la historia, y, especialmente por los de estos últimos años, sabe a qué atenerse, porque se acuerda que cuando recibía los latigazos de la bárbara represión que acaba de salir de su período más trágico, estaba solo, que digo, peor que solo; estaban todos contra él.

Los reaccionarios de todo pelo, organizaron la persecución entronizando en el mando de Cataluña a los funestos Anido y Arlegui y pagando a los pistoleros profesionales del asesinato, que cada día ensangrientan las calles de Barcelona y siegan la vida de algún militante obrero.

CONSIDERACIONES ACTUALES

Necesidad de elevar nuestro nivel cultural

Ahora más que nunca, precisa hagamos un estudio concreto y detenido de la situación que atraviesa la Humanidad, y desde nuestro punto de vista libertario, exponer lo que como consecuencia de este estudio necesario hecho a conciencia creemos o consideramos podrá poner un remedio a la gran crisis ideológica, política, económica y moral de nuestra época. ¿Estamos en condiciones los libertarios de hacer este trabajo? ¿Nos hallamos suficientemente capacitados para esta obra gigante que requiere mucho esfuerzo, mucha intensidad en el trabajo, mucha constancia y, sobre todo, muy buena voluntad? Hagamos sin temor un descarnado examen de nuestro propio valer y de nuestra propia fuerza, y, sin engañarnos a nosotros mismos, digamos sin reparos nuestra situación, reconociendo nuestras debilidades, a fin de empezar nuestra obra poniéndoles remedio. Si nuestra capacidad no es suficiente, ni está a la altura que requieren las circunstancias que atravesamos, es necesario tengamos serenidad para reconocerlo y dirijamos nuestros esfuerzos para poner remedio a este mal, el más peligroso de cuantos se interponen en nuestro camino.

Pero, ¿cómo capacitarnos? ¿Cómo elevar nuestro nivel cultural y adquirir todos cuantos elementos puedan servir de orientación a nuestra conciencia y de guía a nuestra acción para presentar soluciones claras y concretas, precisas y viables a todos los problemas que el momento nos plantea? A ello vamos, y vamos antes deshacer un prejuicio que por esos mundos de nuestro medio corre, sobre todo entre la juventud que se aproxima a nuestras filas, acerca de la verdadera cultura. No nos cabe la menor duda de que el mejor medio de formación de nuestra inteligencia es la lectura, a la que somos aficionados y a la que consagramos los mejores ratos de nuestra existencia. Más para entregar nuestro espíritu a esta afición precisa una preparación que nos ponga en condiciones de formar nuestro criterio personal, que impida nos arrastre la sugestión de doctrinas fáciles, vacías de fondo, falaces y engañosas por la forma. Esta preparación cultural preliminar, por así decirlo, que prepare nuestro intelecto para que pueda digerir sus alimentos, sólo pueden proporcionárnosla las nociones de los elementos de la ciencia positiva. Esa literatura churrigueresca y abigarrada, a que se entrega con tanta fruición la ju-

ventud de nuestros días, conduce únicamente a una degeneración intelectual, a una modificación torcida del funcionamiento de nuestras neuronas y a un acrecentamiento de los males de la neurastenia, de la epilepsia y del histerismo, que producen tantos estragos.

Para la preparación ideológica y cultural que preconizamos como urgente para una completa comprensión de los problemas actuales, hay que adquirir antes que nada aquellas nociones precisas de acuerdo con la finalidad de nuestras aspiraciones. Hablar de filosofía, problemas de metafísica, y de alta ciencia, desconociendo los fundamentos y los principios elementales, sólo revela pedantería o estúpida pretensión de ser considerados como sabios envolviendo con un velo de huera palabrería la vaciedad de nuestra mentalidad.

Bajo los distintos aspectos de nuestro ideario, teniendo en cuenta lo que consideramos de precisión para remediar los males infinitos que afligen a nuestra especie, hay necesidad de poner a contribución todas las potencias de nuestro intelecto, para presentar las cuestiones con la mayor clarividencia, justa y exactitud, para que nuestros adversarios, en el terreno intelectual, no puedan sobreponerse invalidando con argumentos esperechos de una dialéctica fingida, la grandeza de nuestras concepciones.

Obra más por sentimentalismo que por raciocinio, y de ahí su apasionamiento exagerado y su aferramiento a conceptos, tal vez equivocados, que toman como dogmas para fundamentar sobre ellos su tosca argumentación. De ahí, repito, su fanatismo, su encastillamiento ciego, que les priva de reconocer la verdad o la razón que pueda haber en las opiniones del adversario. Y acostumbran, al momento, a clasificar a los hombres por sus opiniones, encerrándolos en un marco de un "ista" cualquiera, no queriendo saber ya más acerca de las razones que puedan fundamentar su credo o sus disidencias con relación a un dogma cualquiera.

Y sin dejar el sentimiento, al que hemos de conceder su parte como elemento que integra la personalidad humana, hemos de reconocer también su fuerza a la razón.

IRENOFILO DIAROT

Cosas de viejos

Yo no he tenido un gran empeño en llegar a viejo, ni me aparté un solo día del trabajo manual (gran asesino de proletarios), ni me sirvió de refugio la carbo-nera en horas de peligro, ni me tragué en días de hambre los fondos colectivos, ni hice nunca escudo de nadie ni de nada para evitar los golpes autoritarios.

He llegado a viejo por casualidad, no porque yo haya puesto de mi parte ni pizca de cuidado. Naturalmente que he deseado como el que más que el hilo de mi vida fuera, más que un hilo, una madeja interminable e irrompible; pero este deseo, tan natural en todos los humanos, ha quedado anulado por completo en cuanto el deber (el deber anarquista, se entiende,) ha llamado a mi puerta.

Esto mismo podrían decir muchos compañeros, y algunos de ellos con más fundamento, que ya ni canas tienen. El Tiempo, y no ninguna anomalía capilar, les ha tomado el pelo, como nos lo tomará a nosotros si el Tiempo llega a tiempo de desposeernos de los cuatro pelos que nos quedan.

Y tememos que el Tiempo no pueda cumplir su misión depilatoria con nosotros porque hay jóvenes anarquistas, no sabemos si peluqueros o esquiladores profesionales, que con frases viejas (¡Oh

NOTAS AL MARGEN

El anónimo y la firma

La *Soli*, de Sevilla, y *Redención*, de Alcoy, han lanzado la idea de suprimir las firmas en la prensa obrera y anarquista. La cosa no es completamente nueva, pues ya algunas veces se puso en práctica, sin que los periódicos que optaron por suprimir las firmas tuvieran imitadores. Aducen los colegas aludidos en pro de su iniciativa, que en los campos obrero y anarquista abunda la vanidad y que hay petulancillos que, escribiendo de una manera detestable, caligráficamente hablando, cuando llega la hora de firmar, lo hacen en letra clara y legible. Es este un fenómeno que hemos tenido ocasión de observar cuantos hemos intervenido en la confección de periódicos; para ciertos colaboradores, lo esencial es que el cajista no confunda los Pérez con los López. ¿Qué dirían las amistades del firmante, si se repitiera el caso de aquel Lucas Gómez que firmó Laca Garé?

CRISÓSTOMO DE LA LUNA